

# Pluma y Lápiz

Director: Marcial Cabrera Guerra



Sieverts

PRIMAVERA

CRÓQUIS

FEDORA

Debajo el nimbo bruno de sus cabellos resplandece su rostro soberbio de hada a la luz cariñosa de los destellos que emerjen soñadores de su mirada.

Surje de los contornos de su albo cuello un matiz de alabastro con luz de rosa, blanca garganta rejia, que lleva el sello de la noble pureza de alguna diosa.

Tiene el místico encanto de una Madonna mezclado al rejio porte de un mármol griego, ella impone i seduce con su persona, es un bloque de hielo, i es todo fuego.

Su voz es de eco suave, como la queja de un corazon amante que ausencias llora, como el canto que entona, cabe la reja, el doncel a la virjen que lo enamora.

Yo la ví como un astro cruzar mi cielo en la noche sombría de mis pesares, i a su vista entreabrirse ví del consuelo mis rosas predilectas i tutelares...

W. CASTRO ZAMUDIO



Sra. Rosa Aguila Larrain de F.

LA JAPONESA

(Conclusion)

—«¿I cómo no se han separado?»

—«Amigo mio, dicen que solo viven juntos i unidos en sociedad, i que en su casa no se hablan, ni se miran.» En sustancia, Anita se habia casado con Rafael Echagüe, primo de Daniel, persona de gran fortuna, de familia-aristocrática i de pésima reputacion social, vividor averiado i de pocos escrúpulos. Era mui desgraciada la pobre «Japonesa», pero tenia un chico, i llevaba su mala situacion con dignidad i con virtud.

\* \* \*

No habian pasado tres meses cuando, al llegar a casa, un tanto cansado de ver enfermos, recibí una tarjeta perfumada, con el monograma en relieve «Anita». Me llamaba para un enfermo. Serian cosa de las diez de la noche cuando subí la escalera de mármol que conduce al hall de Echagüe. Veíase por todas partes el lujo discreto i sobrio, hollábase gruesos tapices, levantábase pesadas *portières*, todo oscuro—en suave penumbra,—sentíase el olor aromático del *papier de Armentie*, reflejo de oro en los grandes marcos, pálida luz resbalada en la *faïence* o porcelana antigua, por la tristeza de los transparentes de

crespon de China. Cuánto lujo, medité entre mí, i cuánta miseria en esta casa donde existe casi todo lo que procura el dinero i donde falta lo que necesita el alma!

Una sirvienta, de delantal blanco, me precedía. Despues de atravesar el salon, un saloncillo i el escritorio, llegamos a la pieza de vestirse, con roperos de tres cuerpos de ébano incrustado en bronce, con luna biselada. El mármol gris, del gran lavatorio del centro, resplandecia con los frascos, escobillas i útiles de plata. En el fondo de la habitacion vecina, caian las magníficas colgaduras sobre el gran lecho de estilo Enrique II. Era el dormitorio: penetré lentamente, sin darme cuenta de las cosas, en aquella habitacion, apénas iluminada. En el centro habia un catreillo de bronce, i acostado el niño enclenque, raquítico, miserable, que llevaba, meses ántes, Anita de la mano. Solo entónces me dí cuenta, acostumbrándose mi vista a la penumbra, de que ella me esperaba de pié, junto a un biombo.

—¿Cómo está, doctor? ¿qué tiene el niño? Lo he llamado porque el médico de la casa no acierta, da palos de ciego, unas veces dice una cosa i luego otra; ya da un tratamiento, ya el

**Librería Alemana**

Calle ESTADO 101, Esq. Moneda.—SANTIAGO

Completo surtido de útiles de escritorio y de materiales escolares.

Suscripciones a todos los periódicos del Mundo.

**José Ivens**

contrario. Ordena compresas de hielo i pasa a otra cosa. Ud. es especialista, Ud. ha estudiado en Alemania, Ud. lo salvará...

I me decia todo eso con lágrimas en los ojos, injenualmente, creyendo que por haber estado en Alemania curaría lo imposible.

Examiné al niño atentamente, ausculté su corazon, sus pulmones, examiné la boca, tomé

Anita se arrojó sobre un sofá, en el escritorio, i comenzó a reirse. Tenia ataque de histérico.

Durante quince dias me llevé luchando con la fiebre de aquel niño, hasta que, abandonándome las fuerzas i en vista del peligro, pedí junta de médicos, designando, entre otros, al doctor Ortiz. Llegaron.

—Vamos al caso, dijo uno, pasando un pa-



la temperatura. Pregunté la alimentacion del niño, su método de vida, las enfermedades de sus padres... Tenia treinta i nueve i medio grados de fiebre... persistente .. volvía todos los alimentos... i tambien los remedios, la lactofenina i el salol.

Anita me contemplaba ansiosa.

—No puedo decir nada... hasta mañana.

I cojí mi sombrero, despues de prescribir el tratamiento. Anita atravesó conmigo los salones débilmente iluminados, i en la penumbra, estalló en desesperados sollozos, cubriéndose la cara con el pañuelo:—Doctor ¡por Dios! hai que salvarlo. Este niño es lo único que tengo en la vida, i está enfermo... quizás grave. Soi mui desgraciada, todo en la vida me ha sido contrario, estoi abandonada, ya no tengo padres... ni tengo marido... i el niño se muere. Si no puede morir, si Dios no puede permitirlo, porque entónces yo diría que no existe Dios... He sufrido tanto, tanto, tanto, que ya parecia que no me quedaban lágrimas, i veo que estoi comenzando ahora. ¡Por qué no se morirán las madres cuando se mueren los hijos!

quete de cigarrillos a sus colegas, ¿qué piensan ustedes del niño?... ¿Cómo lo encuentran?...

Hubo silencio; todos callaban mirando al suelo.

—«Es caso perdido, observó un médico joven... A ménos de un milagro, el niño se muere.

—«Creo lo mismo, agregó Pascual Ortiz, solo que en la vida esos milagros suelen hacerlos las madres. Para nosotros, no hai nada que hacer.»

I se fueron; mas, al acompañarlos, noté que una cortina se movía; alguien, sin duda, nos escuchaba. Era Rafael Echagüe, que se arrojó en mis brazos sollozando:

—Pobre hijo mio, soi mui desgraciado, no me parecia posible que fuera a perderlo... no era posible... no lo creí jamas...

I luego, haciendo un poderoso esfuerzo sobre si mismo, compuso el rostro, afirmóse el jesto, i penetró conmigo en la pieza del enfermo, donde se hallaba su mujer.

Era la primera vez que se encontraban juntos en aquella pieza, desde los quince dias atras en que yo la pisara. No se habian hablado desde entónces, permaneciendo mudos e indiferentes.

Rafael Echagüe se acercó a la camita de bronce, de puntillas, i conteniendo el aliento, se puso a contemplar la carita flaca, los cabellos lacios, la fisonomía dolorosa del niño enfermo, con los ojos cerrados, al parecer dormido, i murmuró a media voz, mui quedo: «¡Pobre Pepito mio, que se me va!»

El niño abrió los ojos de repente, i dijo con voz clara, que resonó en el absoluto silencio de la pieza:

—¿A dónde me voi, papá? ¿será a donde la abuelita, que nunca ha vuelto, cuando estaba en su cama como yo?

I luego, autoritariamente: «Acércate, papá», le dijo. «I tú, ven mamá. Si yo me voi, júntense para hablar de mí, yo los quiero mucho, mucho, mucho. Hace tanto tiempo que no los veo... así... como eran ántes... ¿Por qué no se abrazan?»

I Anita, con todas las heridas en el alma, abrió sus brazos, i Rafael la cojió como una pluma, levemente...

Cinco días mas tarde el niño estaba fuera de peligro, pues ya se habia realizado ese «milagro de las madres», como lo llamaba Pascual Ortiz.

Despues de haber pasado veinte días sin desvestirse, sin pegar casi los ojos, Anita me acompañó hasta la escalera, i me alargó sus dos manos. Las coji entre las mias, i besé sus dedos flacos respetuosamente, religiosamente, como se besan las reliquias de las santas.»

\* \* \*

—El doctor Moran se calló. Todos escuchaban, visiblemente emocionados. I Pascual Ortiz, a quien su clientela i su fama de médico célebre suelen llevar a ese jénero de reuniones elegantes, contrarias a sus gustos, se puso de pié, mirando la concurrencia aquella i dijo con su habitual rudeza, que le ha hecho famoso:

—«Los hombres, por lo jeneral, son viciosos, vanidosos, falsos, amigos del lujo, del placer, de la concupiscencia, de la apostasia o de las traiciones, esclavos de todos sus apetitos... A ustedes, por ejemplo, yo los tenia por grandísimos perdidos, pero acabo de notar que estaba equivocado. Ustedes sentian la mas honda emocion. Amigos mios, cuando se admira la virtud, ya se ha comenzado la carrera del bien.

LUIS ORREGO LUCO.

Sole depot in England  
Go. ROBERTS & Ca.  
LONDON

## POMADA ORIENTAL

Unico Depósito en Chile  
NARCISO ESPINOSA S.  
Santiago

Para la belleza del cutis i quitar manchas, pecas i espinillas. Exijase la marca de fábrica en la caja i en la faja de papel.

### LAS NOVEDADES PARISIENSES

A las Señoritas Elegantes

Acaban de Llegar

Nuevos surtidos en Capas i Paletóes

QUITASOLES

CORTES DE VESTIDOS

Esclusivos de los primeros modistos de Paris

Guantes "Le Sublime", el mejor del Mundo

Precios baratísimos en papel

### LA CORONA

Recomendamos los antiguos i excelentes cigarrillos marca CORONA de Henry, Clay and Bock i Go. Ld. sucesores de Alvarez, Lopez i C.<sup>a</sup>

HABANA

elaborados del mejor tabaco habano de primera clase, tales como

Perfectos

Sport

Corrientes

Coronas largos

Non pareil

Panetelas, etc., etc.

En venta en todos los buenos Almacenes de cigarrillos.

Unico agente en Chile:

Ricardo Wedeles

SANTIAGO.—Casilla 1951.